

**Síntesis de las implicancias políticas de la investigación: “Escribir en Ciencias Humanas. Juegos de saber, poder y resistencia en la escritura académica”**

María Nancy Ortiz Naranjo<sup>1</sup>

El presente trabajo pretende problematizar el régimen de verdad sobre la *escritura académica* en el que se inscriben las prácticas de escritura y publicación -así como el conjunto de reglas de saber y poder que este despliega-, por medio de un análisis discursivo que parte del *artículo*, como texto privilegiado de dicho régimen, en cuya superficie es posible captar las relaciones de fuerza que favorecen la emergencia de la resistencia. A lo largo de este estudio planteo una posición del discurso como espacio en el que la vida irrumpe, como condición para la creación y transformación del pensamiento, a partir de una mirada que reactiva el valor de la retórica como teoría de la argumentación. Lo anterior se da gracias a la configuración de la imagen del texto académico como un cuerpo vivo, que palpita, circula, respira, digiere, metaboliza y desecha, un cuerpo lleno de movimiento. El contexto de la reflexión es Colombia y, en concreto, el sistema de publicaciones de la Universidad de Antioquia.

La investigación encarna la tensión entre una voluntad de verdad única acerca del texto académico, y la posibilidad de resistencia creativa que abre las ventanas, por más que el régimen parezca cerrado, a la transformación y el movimiento. Las reglas de saber y poder del régimen apuntan hacia la configuración de un discurso referencial, basado en la convicción de una descripción pura, que aprehende una realidad medible, verificable y objetivable directamente, que la capta tal como es, y en este proceso no da rodeos, no se extravía. Desde esta perspectiva, es preciso no distraer ni confundir al lector que espera, desde el título y el primer párrafo del texto, ubicar concretamente no solo la temática, sino también los resultados o las conclusiones a los que determinada investigación condujo, debidamente avalada por una entidad financiadora y en un tiempo cronológico exacto. Por esta razón, lo que se dice debe estar siempre respaldado de forma directa por la aplicación empírica o deductiva de un método validado.

El trabajo consistió en seguirle la pista a las condiciones que posibilitaron que hoy veamos este régimen de reglas como una “verdad”, para muchos incuestionable. En este sentido, de la mano de Michel Foucault, el estudio parte de una mirada del discurso en tanto que juego de saber-poder, y plantea el texto (en este caso procedente de revistas) como superficie de inscripción de sucesos de tal juego, en cuyas formas es posible observar marcas de acontecimientos pasados, conflictos y relaciones de fuerza. En el cuerpo del texto podemos apreciar cómo entran en escena diferentes reglas de regímenes de escritura no sólo para imponerse, sino también para ser trastocadas en su textualidad (corporalidad) y, con ello, dar lugar a la creación.

---

<sup>1</sup> Profesora de tiempo completo Universidad de Antioquia (Colombia), Candidata a Doctora en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Este trabajo hace parte de la tesis doctoral: “Escribir en Ciencias Humanas. Juegos de saber, poder y resistencia en la escritura académica. Publicaciones Universidad de Antioquia (1985-2010)” Correo electrónico: [nanytanana@gmail.com](mailto:nanytanana@gmail.com)

Ciertamente, hablamos del texto como un cuerpo, pero vale la pena reiterar que se trata de un cuerpo vivo, y esta condición está dada por la posibilidad de tensión entre argumentación y *poiesis*. Ahí, en el lugar de la tensión, se conforma, deforma y transforma la corporalidad del texto. Su deformación creativa está dada, pues, por la *poiesis* como elemento vivificador, como producción y creación. Lo que pretendo plantear aquí es que no solo hay *poiesis* en el arte, sino además en la producción discursiva del investigador que, para escribir, debe activar sus propias éticas-estéticas. Nótese que hablo de tensión entre argumentación y *poiesis*, mas no de dicotomía u oposición entre “saberes académicos” y “no-académicos”.

Aquí es importante tener en cuenta el hecho de que las ciencias humanas surgieron como ciencias bajo el impulso del paradigma positivista, lo cual explica la marcada voluntad, en la mayoría de ellas, de distinguir y distanciar sus textos de la escritura literaria, cuando en otros momentos históricos no fueron tan precisos los límites entre lo literario y los saberes que sobre lo humano confluían en lo escrito. El ánimo de constitución y demarcación de estos saberes como discursos científicos independientes implicaba diferenciarse de formas indiciarias, adivinatorias y, por supuesto, literarias.

No obstante, es posible apreciar que las estrategias usadas para mantener las reglas del régimen (objetividad, fidelidad al referente, universalidad, claridad, presencia del hecho, etc.) son, precisamente, estrategias de lenguaje, vinculadas con el uso u omisión de ciertas formas gramaticales y sintácticas, así como con el emplazamiento de fórmulas que ofrezcan, en un contexto argumentativo concreto, el efecto de *presencia* (demostrativa o deductiva) al hecho. De modo que quienes escriben textos académicos enfrentan, indefectiblemente, problemas de lenguaje que pueden llegar a ser tan retóricos como en cualquier otro tipo de escritura. Así, la resistencia opera con el mismo material de las relaciones de poder: el lenguaje.

Entre unas y otras formas de la tensión, todavía es posible apreciar la figura del investigador de las ciencias humanas como escritor, quien en su texto puede abrir espacios fronterizos para el pensamiento y la pasión, para la emergencia de mundos posibles, una verdadera aventura intelectual que implica un esfuerzo cognitivo movilizad por la tensión y la pasión de pensar.

En Colombia, las publicaciones universitarias se encuentran incididas por las historias y realidades concretas de cada institución, pero también, de forma directa e indirecta, por instancias generales de regulación, tales como el Sistema Nacional de Investigación, Colciencias, el Índice Bibliográfico Nacional Publindex, entre otras. En el caso concreto de la Universidad de Antioquia, las publicaciones dependen desde 1984 de la unidad administrativa denominada Departamento de Publicaciones; a ella se adscriben tanto la Editorial como la Revista de la Universidad de Antioquia, publicación emblemática de la institución, entre otros proyectos editoriales.

Estas disposiciones administrativas coinciden con diversos procesos de índole social, económico y político, en los que la emergencia de la crisis del modelo de desarrollo, la globalización, el planteamiento de políticas económicas mundiales, el conflicto social, la aparición-difusión de internet y otras innovaciones tecnológicas, desempeñan un papel

determinante. Los efectos y las reacciones a dichos acontecimientos son visibles en la vida universitaria y desde luego en las prácticas de investigación, escritura y publicación.

En esta vía, presenciamos la inserción paulatina en el discurso académico universitario de términos tales como “capital de conocimiento”, “calidad”, “indicadores de producción”, “estandarización”, “consumo”, “eficacia”, “competitividad”, “*ranking* nacional e internacional”. Estas reiteraciones de palabras y expresiones no son accidentes lingüísticos triviales; hacen parte de un régimen de verdad en el que la actividad académica es valorada (medida) en términos competitivos. Así, los artículos publicados en revistas indexadas “se constituyen en una verdadera moneda de cambio” (Kreimer, 2009: 109) con una alta incidencia en la evaluación de la producción de los grupos de investigación<sup>2</sup>, así como en la obtención de estímulos salariales por parte de los profesores universitarios<sup>3</sup>.

Ahora bien, la intención de escindir la dimensión política del lenguaje, lejos de marcar una posición neutral frente a él, revela ya un lugar político desde el cual hablar, uno al servicio un interés del *desarrollo* que concibe el texto académico como un producto de consumo. Lo anterior se encuadra en la dinámica de la homogenización, la estandarización y la competitividad, y promueve la idea de que sólo lo medible, cuantificable, verificable y objetivable puede generar conocimiento.

Desde estas coordenadas políticas, el lenguaje es asumido como “medio para” apropiarse del mundo y comunicarse efectivamente. Pero el lenguaje no puede considerarse sólo como medio ya que constituye todo un sistema de creación y elaboración, y la lengua, mucho más que un instrumento para la comunicación es, ante todo, la configuración de una realidad simbólica en la que están implicadas día a día complejas relaciones de saber, poder y resistencia.

En términos generales, esta investigación aporta a las discusiones sobre la función social de la universidad y su relación con la construcción de conocimiento, en el contexto de una época marcada por la crisis de la modernidad y el apogeo-decadencia de un ideal de desarrollo económico que concibe la publicación académica como un producto más de consumo.

---

<sup>2</sup> Ver “Documento Conceptual del Modelo de Medición de Grupos de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación” (República de Colombia, Departamento administrativo de Ciencia, Tecnología e innovación, Colciencias, 2013).

<sup>3</sup> El Comité Interno de Asignación de Puntaje de la Universidad de Antioquia (de acuerdo con el decreto 1279 de 2002), asigna quince (15) puntos salariales a la publicación de un artículo en una revista A1, mientras que solo da ocho (8) puntos a un capítulo de libro de investigación y seis (6) a un capítulo de libro de ensayo o de texto (Universidad de Antioquia, 2013: 11-13).